

Historias contadas por Sant Ji en Sus satsangs

EL MILAGRO DE LA SANDALIA

El Gurú Sahib dice que es bastante improbable y difícil ver reverdecen a un árbol seco, pero con todo y eso siempre hay una esperanza. Si Dios así lo desea puede suceder. Nuestra alma también ha sido como un árbol seco por no haber asistido al Satsang durante muchos nacimientos, pero cuando se nos da la oportunidad de asistir al Satsang el alma recobre su verdor y revive una vez más. Él nos dice: “Oh mi amado Señor, quienes asisten al Satsang obtienen su liberación y por Gracia del Maestro reciben la más elevada condición espiritual y reviven como si fueran árboles secos que reverdecen”. Nosotros recobramos la vida en igual forma, si asistimos al Satsang.

Bhai Gurdas nos cuenta la historia de una reina. En la India los reyes y emperadores gobernaban durante muchos años y disponían de toda clase de comodidades y de lujos en sus palacios, los cuales podían disfrutar de muchas maneras. En la corte del rey Harish Chandar había una reina llamada Tara y aunque el rey tenía para ella toda suerte de lujos y comodidades, el destino de la reina Tara era conectarse con el Naam. En aquellos tiempos se consideraba indecoroso que una reina dejara ver cualquier parte de su cuerpo en público. Las reinas permanecían siempre dentro del palacio. Pero como ella se sentía tan atraída por el Satsang, no vacilaba en salir del palacio e ir al Satsang donde siempre se sentaba con las demás personas del reino. El rey Harish Chandar sabía lo que ella estaba haciendo, pero cuando le preguntaba acerca de sus andanzas ella siempre decía que no, que ella no iba a ninguna parte, ni al Satsang ni a ningún sitio parecido.

Una noche ella abandonó el palacio para ir al Satsang y fue seguida por el rey hasta el sitio de reunión y cuando la reina entró al Satsang, el rey tomó una de sus sandalias y se la llevó, pensando: “Mañana por la mañana cuando le pregunte si asistió al Satsang y me conteste que no, le voy a mostrar la sandalia y así ni estará en posición de negar que sí asistió”. Luego el rey guardó la sandalia y a la mañana siguiente le preguntó a la reina: “Fuiste anoche al sitio de Satsang?” y ella le contestó: “Nó, yo no estuve allá”. Entonces él le preguntó: “¿Y qué me dices de esta sandalia? Yo iba siguiéndote y cuando entraste me traje esta sandalia. No debes tener más que una sandalia”. Y ella respondió: “Nó, tengo mis dos sandalias y efectivamente las tenía ambas.

Todo ocurrió así por la Gracia del Maestro que había protegido y puesto a salvo su honor. Luego en el himno que estamos comentando Bhai Gurdas hace gran hincapié en la necesidad de hacer Satsang.

*En Casa de Harish Chandar había oda suerte de comodidades.
Su esposa era la reina Tara. Ella venía en la noche a escuchar el Gurbani.*

Aquí nos dice Bhai Gurdas que en casa del Rey Harish Chandar abundaban las comodidades y las cosas fáciles. Pero cuando la reina Tara oyó el canto de los Bayanes entonados por los amados, se sintió tan atraída hacia el sitio de Satsang y hacia los Bayanes que no le importó lo que pasara ni cuanto pudiera perder por ese motivo. Sin vacilar, abandonó su casa y fue hasta el sitio donde la gente cantaba esos himnos.

*Avanzada ya la noche el rey despertó.
Y se sorprendió de no encontrar a la reina allí.*

El nos cuenta que cuando ya estaba en el Satsang la reina se sintió tan embriagada con el amor de los amados allí presentes que comenzó a cantar las alabanzas del Maestro y quedó absorta en su mundo propio. Mientras tanto en el palacio, el rey despertó y se sorprendió de no ver a la reina durmiendo en la otra cama; la cama estaba vacía, luego pensó; “Qué es esto? ¿A dónde habrá ido la reina? Porque no hay persona alguna que entre o salga de mi palacio sin mi permiso, ni siquiera un pájaro puede penetrar sin orden mía. ¿Qué ha pasado, entonces? ¿A dónde se ha ido la reina?

*Despertó sorprendido en la noche y se dispuso
a seguir los pasos de la joven reina.
Notó que la reina estaba con el Sangat y tomó
una sandalia como prueba.*

El rey se hallaba sorprendido pero a la vez molesto por lo que estaba ocurriendo. El desconocía por qué la reina había salido del palacio y qué sitio había ido a visitar. No lograba entender a dónde podría haberse marchado o por qué le ocultaba el hecho de que en la noche visitaba algún lugar. Sin embargo, en ese momento no podía otra cosa sino permanecer recostado en la cama y esperar hasta la noche siguiente. A la siguiente noche el rey fingió querer irse a dormir temprano. Por su parte la reina era muy dedicada al rey, lo atendía y lo servía con esmero para que fuera a acostarse temprano. Esa noche el rey se recostó en la cama y comenzó a roncar fingiendo haberse quedado dormido.

Cuando la reina observó que el rey se había quedado dormido, atraída como estaba por el sangat y deseando asistir una vez más al Satsang, salió del palacio con dirección al sitio de Satsang. Pero como el rey no estaba realmente durmiendo, tan pronto salió la reina, se levantó a seguirle los pasos. El rey pensaba: “Si intervengo para convencerla de que regrese de inmediato, o le pido cuentas de lo que está haciendo, quizá me pierda lo mejor de la historia”. Pensó que era mejor seguirla. Y cuando la reina llegó al sitio de Satsang él no hizo nada para detenerla, simplemente se apoderó de una sandalia y se la llevo al palacio.

*Estando con el Sadh Sangat oró y sus
viejas sandalias se reencontraron.
El rey presenció este milagro y dijo: Esta
historia de la sandalia es increíble.*

Cuando la reina se levantó del Satsang estaba sumamente sorprendida de ver que no había sino una sola sandalia. Se sintió invadida del terror porque sabía que los reyes y emperadores podían llegar a extremos de crueldad y todo lo que saliera de sus bocas se convertía en ley, luego los castigos también podían ser muy severos. Con razón la reina estaba preocupada.

Realmente no era una preocupación por ella sino por el buen nombre de su Maestro. Pensaba: “Si el rey ordena que me ejecuten, ¿qué irán a imaginar los demás? Posiblemente pensarán mal de mi Maestro y se imaginarán que mi carácter no era honesto, o que quizá cometí una falta y por eso el rey ordenó que me mataran. Que piensen mal de mí no me importa, pero debo dejar a salvo el nombre de mi Maestro. Si me dan muerte eso traerá un mancha al nombre del sangat y del Maestro”. Entonces la reina se dirigió a los discípulos que habían venido al Satsang: “Me ha pasado una cosa extraña: se ha extraviado una de mis sandalias. Y si regreso a la casa con una sola sandalia daré a probar que estaba por fuera del palacio y es posible que el rey me castigue, lo cual no será bueno para el nombre del Maestro. Sentémonos a orar y pidámosle al Maestro que proteja mi honra”.

Y así fue que todos se sentaron a orarle al Maestro. El Maestro a quien le dirigían sus oraciones no estaba en el mundo externo - El jamás es un Maestro externo ni está lejos de nosotros, sino que está en lo interno de cada uno. Y siempre que volvamos nuestro rostro hacia El, El está dispuesto a escucharnos y siempre que lo llamemos, tiene una respuesta para nosotros. Luego sucedió que al escuchar sus oraciones, de repente apareció en el mismo sitio una sandalia idéntica a la que el rey se había llevado. Y la reina se calzó ambas y se fue a su casa.

El rey estaba esperándola con impaciencia, porque pensaba: “Siempre que le pregunto dónde ha estado inventa una excusa, y no tengo manera de probarle que estuvo fuera del palacio, pero ahora que tengo esta sandalia como prueba puedo demostrarle que estaba mintiendo y que se había escapado.

A su regreso, el rey preguntó a la reina dónde había estado y ella contestó: “¿Dónde podría haber estado? Yo no me he movido de aquí; estaba durmiendo en esta cama”. Y él le respondió de inmediato: “Nó, estabas en el Satsang y puedo probártelo. Me traje una de tus sandalias. ¿Dónde tienes las sandalias?” Y cuando ella se las mostró el rey quedó sumamente sorprendido de ver que tenía una exacta a la que él había sustraído del Satsang. Para entonces se convenció de que la reina no salía con propósitos dudosos, sino que salía al Satsang. Y dijo categóricamente: “Esa no es una

sandalia. Es un milagro de Dios”. Y guiándose por la devoción de la reina, el rey también se sintió inspirado para acercarse al Sendero y comenzó a asistir al Satsang y a practicar la devoción a Dios.

Me ofrezco como sacrificio al Sadh Sangat.*

*(El Sadh Sangat es el Maestro y sus discípulos.)

En este último verso del Bani el rey también dice: “Me ofrezco en sacrificio ante ese Maestro. Me ofrezco en sacrificio del Satsang de ese Maestro en cuya compañía uno se vuelve persona de buen carácter”. Esto lo dice porque solamente en el Satsang del Maestro el pecador deja de incurrir en el pecado y la persona no casta deja de cometer faltas de castidad, y sólo por el Satsang un ladrón llega a convertirse en persona honrada. Tan sólo después que hayamos asistido al Satsang empezamos a aprender cuáles son nuestras imperfecciones y tan sólo después de asistir al Satsang, nos damos cuenta de toda la maldad que habíamos acumulado y lo que ahora debemos hacer para mejorar nuestras vidas.☞